

LO LLENO ES  
EL VACÍO

EQR SALE

CARLOS GARCÍA



Este mes de noviembre llega a nuestra ciudad Carlos García, un artista gijonés y de mundo cuya obra nos va a sorprender e interpelar.

Nos trae casi una treintena de obras de arte abstracto que denotan un gusto por los materiales básicos, como el cemento, el hormigón o el aluminio, herencia familiar de un padre que trabajaba en la siderurgia y de sus fuertes raíces asturianas.

Su arte abstracto y simbólico impacta también por una austeridad cromática que recuerda la paleta de la tierra con los negros, ocres o rojos, solo a veces rota por pinceladas flúor en lo que parece influencia del expresionismo abstracto.

Porque Carlos García bebe de todas las fuentes, incluida la filosófica. Ha llevado sus proyectos de Washington a Indonesia o de Tokio a Qatar, por mencionar algunas de las latitudes donde su arte ha cosechado un éxito notable. Pero tiene claro cuál es su patria chica y es allí, en Gijón, donde están su estudio y su fuerza vital y creativa.

Ninguna de las grandes preguntas que atenazan al ser humano le son ajenas a este artista complejo y completo. Del papel de la tecnología a los distintos misterios de un universo que para él se crea, se destruye y se transforma: todo ello lo trata de desentrañar explorando distintos soportes, formas y materiales.

Carlos García llega a Pozuelo de Alarcón con la garantía de Alicia Vallina, comisaria de esta exposición y que ya ha demostrado en varias ocasiones su maestría y buen hacer en esta sala de exposiciones del Centro Cultural MIRA.

El artista se presenta con la inquietud intelectual de siempre para compartir con nuestros vecinos y visitantes los grandes enigmas del mundo, en cuyo centro él siempre sitúa al ser humano. Estará con nosotros hasta el 6 de diciembre. Espero que lo disfruten.

**Paloma Tejero Toledo**  
Alcaldesa de Pozuelo de Alarcón

# CARLOS GARCÍA

## UN RETORNO A LO PRIMIGENIO DEL MUNDO



Las huellas profundas de la **materia** están presentes en las obras de este artista gijonés como sellos mutables y transformadores de la realidad cósmica y topográfica. Nada puede resultar fruto de la casualidad o de la conjunción de **fuerzas contradictorias y primitivas** que generan misterios predecibles y novedosos. El soporte, el concepto, el material y la forma lo son todo. Singularizan la experiencia artística y analizan el espacio, la percepción de realidades distintas que se sumergen en el territorio de lo público para resultar ser fruto de la sociedad actual.

García, reutilizando materiales de fuerte **impronta industrial**, crea nuevos conceptos visuales manipulados a su antojo para que hablen por él como instrumentos reinterpretados para interpelar a una humanidad ya casi perdida.

Empleando un lenguaje abstracto, el artista define sus propios límites de la realidad a través de **trabajos sobrios, intuitivos, orgánicos**. Reflexiones vitales sobre su propio yo y el de la humanidad. ¿Hay límites para el espacio? ¿Es la forma la que lo delimita? ¿Puede llegar a ser el vacío un espacio emocional y artístico? Desde luego las obras de Carlos García así lo demuestran. Todo ocupa su lugar en el universo que se extiende, muchas veces intrascendente para nosotros, a pesar de que formamos parte indisoluble de este.

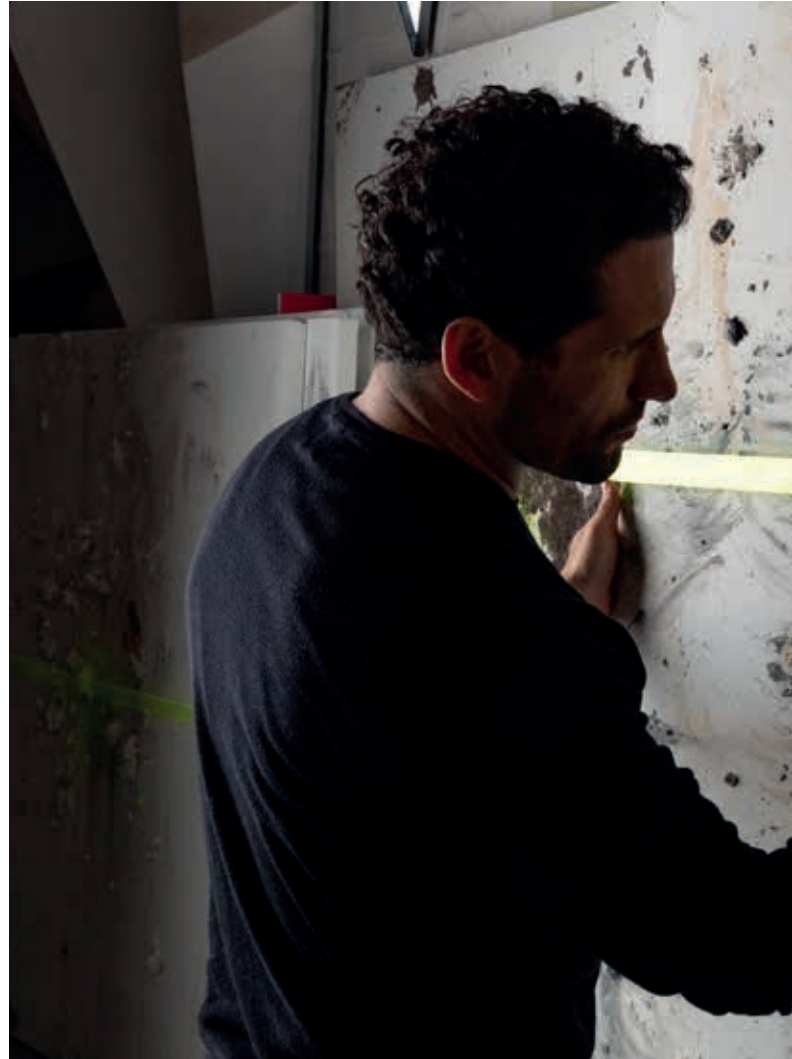
El vacío tiene su propio sonido, pues supone una ausencia contenida y simbólica de lo visible, lo vibrante, lo real. A veces se muestra como una irrealidad invisible, tensa, dolorosa, erosionante. Otras, como una superficie monocroma cargada de un simbolismo denso, pesado,

descorazonador. Es frágil y cambiante, opaco, hermético, silencioso, ausente. Reconstruye a partir de piezas fragmentadas, transformando lo que ya ha dejado de ser para pasar a convertirse en una nueva realidad distinta de la anterior. ¿Mejor, quizá? Desde luego, más personal, más constructiva y reflexiva, más reutilizada.

Las obras de Carlos García son instrumentos para reflexionar sobre el tiempo, sobre la densidad, el volumen, la percepción, el espacio, la luz y la sombra, el movimiento, el vacío. Nada en ellas es casual, pues siempre son fruto de un profundo **análisis conceptual y ejecutivo**. Para él la materia es un elemento primigenio, vinculado al origen del mundo, a lo ancestral, a lo mítico y a lo mágico. Sus colores son monocromos, austeros, pero siguen un proceso tremendamente complejo en el que los materiales son claves para desentrañar el lenguaje interno y gestual de sus composiciones.

La naturaleza, el concepto de sostenibilidad, la evolución geomorfológica de la tierra y la acción de los seres humanos sobre ella forman parte del pensamiento filosófico de la obra de Carlos García, en la que el sobrio equilibrio de sus composiciones oculta una dosis de vitalidad que no huye de las contradicciones de nuestro tiempo.

Por otra parte, en sus **esculturas**, García emplea materiales de impronta industrial como el acero corten, el aluminio, el cristal o el hormigón, interiorizando la esencia de cada uno y exprimiendo al máximo lo que, de modo individual, pueden aportar. Estas delimitan el espacio, lo rompen y lo rasgan con sus innumerables aristas que atraviesan la luz y el espacio, cortándolos en planos geométricos donde el vacío se llena de realidades fragmentadas. La realidad puede tener distintos puntos de vista, diferentes geometrías de pensamiento



que, sutilmente, intuye el artista creando ilusiones volumétricas tan dispares como eficientes. Todo es subjetivo en sí mismo, a pesar de que la percepción y la intuición siempre resulten relevantes en la interpretación de lo real.

Especialmente significativas son sus esculturas en **acero inoxidable pulido** sobre las que crea un lenguaje a modo de tablilla que estructura una conversación dinámica y directa con el espectador. Frases inscritas de modo permanente que realizan cuestionamientos sobre el propio sujeto final a quien va destinada la obra. Estos trabajos se encuentran inexorablemente unidos a su **Geometría del pensamiento** (2024) donde la lógica se erosiona fragmentando el espacio desde la solidez geométrica y lineal de cada pieza. Todo



ocupa su lugar generando sus propios modos de resistencia a través de sombras y reflejos que crean realidades subjetivas.

Los mensajes se repiten en nuestra sociedad deshumanizada y consumista al igual que lo hacen en las composiciones de García, pero este siempre trata de encontrar nuestra **esencia como seres humanos** para envolvernos en un futuro que no nos separe de nuestra naturaleza como animales nómadas.

Carlos García recorre, desde una perspectiva contemporánea, lenguajes cercanos al arte *povera* y al lenguaje de la materia, dejando que esta hable, y combinando tradición y modernidad de un modo analítico y atemporal. Ha trabajado en infinitud de proyectos en

ciudades como Washington, Nueva York, Ciudad de México, Puerto Rico, Indonesia, Tokio o Qatar, pero sigue muy vinculado a la ciudad que le vio nacer donde mantienen su estudio y su eje vital y creativo.

Hombre de profundas **raíces**, el oficio de su padre como trabajador siderúrgico le marcó en el empleo de materiales industriales en sus obras y en la vinculación a un entorno ya olvidado que busca en las **nuevas tecnologías** su razón de ser.

Los trabajos seleccionados en esta exposición son una reflexión sobre la transformación de la materia como elemento de **memoria**, como parte de la geología cambiante e irreversible que forja procesos tan incontrollables como perennes. Sus lienzos son pedazos de geología asaltados por las sombras de cuerdas en los que emergen con brusquedad volúmenes **minerales**, grafismos coloristas a través del **flúor** y **restos terrosos** que resuenan en el vacío del universo. La realidad se descompone de modo analítico, formal, con significados que se proyectan hacia el exterior, generando análisis profundos que trascienden al puro desarrollo teórico de la abstracción.

En sus obras, García diluye los límites entre la pintura y la escultura, explorando la densidad de la materia y la ironía crítica hacia la mercantilización del arte como ocurre en su obra **For Sale**, realizada en 2015 con neón sobre madera. Este material, vinculado a la publicidad y a la actual sociedad de consumo, transmite un mensaje directo al espectador, pues desvela la tensión entre creación artística y mercantilización cultural que resulta un condicionante en la producción y en la libertad ejecutiva del creador.

En su serie **Resonancia del vacío** (2025) incorpora materiales minerales como el carbón o la galena de forma simbólica, con la finalidad de crear un lenguaje nuevo donde la materia se vincule al

territorio industrial que le vio nacer y desarrollarse como artista. Sus colores son básicamente bicromos. El blanco y el negro tienen un alto contenido emocional y son símbolos de una identidad erosionada por el paso del tiempo, por el aprendizaje y por la memoria. Pero García sigue manteniendo vínculos férreos con el presente a través de la combinación entre tradición y modernidad gracias al empleo del flúor como una interferencia luminosa que nos lleva al momento actual, intensificando las conexiones con nuestro tiempo.

Todo en sus obras está cargado de **diálogo, interconexión, expresividad y belleza** estética. Son trabajos plenos de sensibilidad, erosionados en tres dimensiones, huellas vibrantes de un pasado que aún hoy puede resultar presente. Todo se descompone, estalla, vibra para volver a ser creado. Nada se pierde del todo porque se reconstruye. De la aparente fragilidad inicial surge la **consistencia imposible del todo**. La materia aporta elementos primigenios y ancestrales, un interés por representar y recordar el pasado y darle protagonismo a nivel histórico, orgánico y mático, pero también en el que aparece el futuro y un contenido crítico sobre la nueva realidad ecológica y artificial.

Por otro lado, las creaciones de Carlos García tienen cierta consonancia con las del maestro donostiarra **Eduardo Chillida**. En ambos se aprecia un absoluto respeto por los materiales, no supeditándolos nunca a los arbitrios del artista, sino a su propio lenguaje, dejando que hablen y que se expresen libres a partir de las bases establecidas por el discurso de su creador. Ambos tratan de hacer que sus obras dialoguen con el entorno y con el espectador de modo silencioso, simbólico, reduciendo el pensamiento del propio artista para hacerlo más puro y liberador. Todo en ellas se condensa, se precisa con clari-



videncia, explorando **la luz, el espacio, las tensiones, el vacío**. Ninguno busca una representación psicológica ni realista del mundo sino una expresividad profunda a partir del volumen y de los materiales. Se trata de una búsqueda de la verdad interior, más allá de la mera apariencia. Reinterpretaciones desprovistas de contextos, elementos fragmentados de nuestra civilización actual. El proceso creativo surge en García de



pequeñas reacciones eléctricas entre neuronas, estimuladas por otras muchas sucedidas antes y que confieren lo que recordamos, lo que vivimos y cómo lo almacenamos. La idea, el concepto, son la base, la semilla. Para él, el arte, vocación fruto de su inmensa creatividad, es un proceso de observación, de análisis, de conceptualización y, finalmente, de ejecución. Todos ellos suponen un viaje de **descubrimiento constante**,

una manifestación de la libertad de expresión que debe servir para agudizar nuestros sentidos, abstraernos de la realidad, ser críticos e ingeniosos y permitirnos **transformar el mundo**.

**Dra. Alicia Vallina**  
*Comisaria de la exposición*

# LO LLENO ES EL VACÍO

## O LA CONVERSACIÓN ABIERTA DE CARLOS GARCÍA

La producción reciente de Carlos García, reunida bajo el título **Lo lleno es el vacío**, constituye una reflexión profunda sobre la materialidad del arte y su condición ontológica. En su trabajo, el artista plantea una constante dialéctica entre opacidad y transparencia, peso y levedad, permanencia y fugacidad, que se despliega tanto en el ámbito pictórico como en el escultórico.

*Lo lleno es el vacío* alude a la controversia y, al mismo tiempo, a la poética que rodea la obra de Carlos García. Su producción se articula en torno a un diálogo de contrarios: densidad y levedad, materia y vacío. Sin embargo, más que un diálogo entre dos polos opuestos, se trata de una **conversación a tres voces**, en la que el espectador ocupa un lugar esencial. Ante cada obra, no somos meros receptores pasivos; somos parte activa de una experiencia que nos interpela, nos refleja y nos obliga a reconsiderar nuestro lugar en el espacio.

García emplea materiales pulidos, reflectantes y diáfanos —como el espejo, el acero inoxidable o el metacrilato— que convierten la obra en superficie de proyección. En ellos, el espectador se descubre multiplicado, fragmentado, absorbido por la geometría de la obra. Pero, en paralelo, el artista se adentra en la **materia más primaria y telúrica**: tierras, carbones, pigmentos densos, trazos que evocan el origen y el fuego. Esta tensión entre lo industrial y lo orgánico, lo pulido y lo rugoso, lo etéreo y lo terrestre, no se resuelve nunca en una síntesis, sino que permanece abierta, como una paradoja visible.

La controversia entre los elementos adquiere en la obra de Carlos García una

**rotundidad singular**. El artista no rehúye el choque entre opuestos; al contrario, lo convierte en motor generativo de su lenguaje. La **solidez de los colores**, junto con la **limitación de la gama cromática**, confieren a sus piezas un carácter de origen, un estadio germinal en el que todo parece comenzar a partir de muy pocos recursos plásticos.



El negro del carbón, los brillos metálicos del acero, los grises plateados del espejo o la tersura translúcida del metacrilato constituyen un **alfabeto elemental** que, lejos de empobrecer el discurso, lo dota de densidad simbólica. En esa restricción cromática se concentra la potencia de lo esencial: cada color actúa como un bloque de sentido, irreductible, con un peso propio en el espacio.

De ahí que sus obras puedan entenderse como **estructuras germinales**. Los elementos plásticos se comportan como **microorganismos iniciales**, células visuales que, al relacionarse entre sí, generan configuraciones complejas. Las tensiones entre lo opaco y lo transparente, lo rugoso y lo pulido, lo oscuro y lo reflectante, producen un crecimiento interno que recuerda a los procesos de cristalización o a la proliferación orgánica.

Las líneas, los planos y los reflejos que García construye apuntan hacia el infinito, del mismo modo que lo hacen los espejos. No se trata de representar un más allá inaccesible, sino de provocar en el espectador la **experiencia fenomenológica del límite**, un vértigo perceptivo en el que la mirada no encuentra reposo. De ahí que el vacío no se presente como ausencia, sino como una **presencia activa**, un territorio en el que lo visible y lo invisible coexisten y se definen mutuamente.

En esta clave, la obra de Carlos García puede entenderse como un **ejercicio filosófico en materia y luz**: un espacio donde el lleno revela el vacío y donde el vacío se manifiesta como plenitud.

## Más allá de la pintura

Las piezas ejecutadas en 2025, mayoritariamente **mixtas con carbón y metacrilato sobre lienzo**, evidencian una tensión entre lo orgánico y lo industrial. El carbón, material ancestral ligado al gesto primario de la huella, se enfrenta al metacrilato, soporte contemporáneo que aporta transparencia y refleja la luz. El resultado es un campo visual ambiguo, donde la superficie pictórica oscila entre densidad y vacío.

En formatos monumentales como el **tríptico de 150 x 360 cm**, la obra adquiere carácter espacial y envolvente,

ampliando la noción tradicional de cuadro hacia una experiencia inmersiva. Las piezas de menor formato, en cambio, funcionan como condensaciones de lenguaje, donde el espectador puede apreciar la radicalidad del gesto en su mínima expresión.

Estas piezas pictóricas, donde la combinación de carbón y metacrilato sobre lienzo articula tensiones entre densidad opaca y transparencia lumínica, pueden situarse en diálogo con la tradición del **informalismo español** de mediados del siglo XX. Tanto en Cataluña como en Madrid, este movimiento supuso una superación de la figuración para convertir la **materia en sujeto principal de la obra**.

En el ámbito catalán, artistas como **Antoni Tàpies** exploraron la superficie pictórica como un campo de huellas, grietas y estratos, en los que la materia —arena, polvo de mármol, barnices— adquiría un carácter simbólico y existencial. En Madrid, figuras como **Antonio Saura, Manolo Millares o Rafael Canogar** introdujeron una pintura de fuerte dramatismo gestual, marcada por la violencia del trazo y por el uso de materiales pobres (arpilleras, cuerdas, telas desgarradas).

La diferencia fundamental radica en la incorporación contemporánea de **materiales industriales y reflectantes**. Mientras el informalismo español convertía la materia en expresión de lo trágico y lo existencial, García añade la dimensión de la transparencia y el reflejo, vinculando lo matérico con lo perceptivo y lo especular. En este sentido, su trabajo puede considerarse una **expansión del legado informalista**, que dialoga con el pasado a la vez que lo actualiza en un marco cultural marcado por la saturación visual y el cuestionamiento de la identidad a través de la imagen.

## El pensamiento geométrico como reflexión filosófica

La serie **Geometría del pensamiento (2024)** introduce el espejo gris, la plata y el bronce como elementos determinantes. Aquí, García interroga la función del espectador, que se convierte en parte activa de la obra a través de la reflexión literal de su imagen. Esta estrategia entronca con las tradiciones del minimalismo y el arte conceptual, donde el objeto artístico no es mero receptáculo de significados, sino dispositivo de activación perceptiva y filosófica.

Estas obras se producen en un contexto contemporáneo donde el arte dialoga con la saturación visual, el capitalismo digital y la desmaterialización del objeto. En ellas, la geometría es soporte de una reflexión sobre el pensamiento abstracto y el lugar del espectador en la construcción del significado. Sus propuestas plantean una reflexión sobre el vacío, el infinito y el papel del espectador en la construcción del sentido artístico.



Es inevitable recordar con ellas la obra *Metrocubo d'infinito* (1965) de Michelangelo Pistoletto. En el contexto del **Arte Povera**, Pistoletto ideó un cubo cerrado de espejos cuyo interior, inaccesible a la mirada, contenía la promesa de una infinitud reflejada. El gesto consistía en reducir el arte a su mínima expresión volumétrica —un metro cúbico— y, al mismo tiempo, abrirlo a un horizonte ilimitado de reflexión conceptual. La clausura del cubo subrayaba la imposibilidad de acceder a la infinitud, desplazando el objeto artístico hacia el terreno de la idea y la paradoja.

Carlos García, en cambio, ofrece en *Geometría del pensamiento* superficies abiertas de espejo gris, plata y bronce que incorporan directamente la imagen del espectador. Allí, la infinitud no se clausura, sino que se activa en el presente: el reflejo multiplica identidades, integra el entorno arquitectónico y genera una experiencia fenomenológica inmediata. Si en Pistoletto el infinito se piensa como una abstracción oculta, en García se habita como acontecimiento perceptivo.

Todas estas propuestas comparten, sin embargo, un mismo impulso: desplazar la obra de arte de la representación hacia la experiencia. En el caso de Pistoletto, el espectador imagina el vacío inaccesible; en el de García, el espectador se reconoce como parte de la geometría especular. La distancia de seis décadas entre ambas obras refleja también una mutación cultural: del gesto crítico del Arte Povera contra la institución museística al cuestionamiento contemporáneo de la identidad y la percepción en un mundo saturado de imágenes y pantallas en el que la picassiana descomposición facetada contribuye de manera decisiva.

Las esculturas de suelo, producidas en 2025 con **acero inoxidable, acero corten, acero pavonado y resina**, constituyen una ampliación tridimensional del

lenguaje pictórico del artista. En ellas, la reflexión sobre el vacío se hace tangible: el acero pulido incorpora el espacio circundante como parte constitutiva de la obra, mientras que el corten, sometido a oxidación controlada, introduce el tiempo y la entropía como materiales plásticos. La pieza en hormigón de 2010 revela un antecedente en esta búsqueda de densidad y monumentalidad, vinculándola con la tradición brutalista y con el minimalismo escultórico.

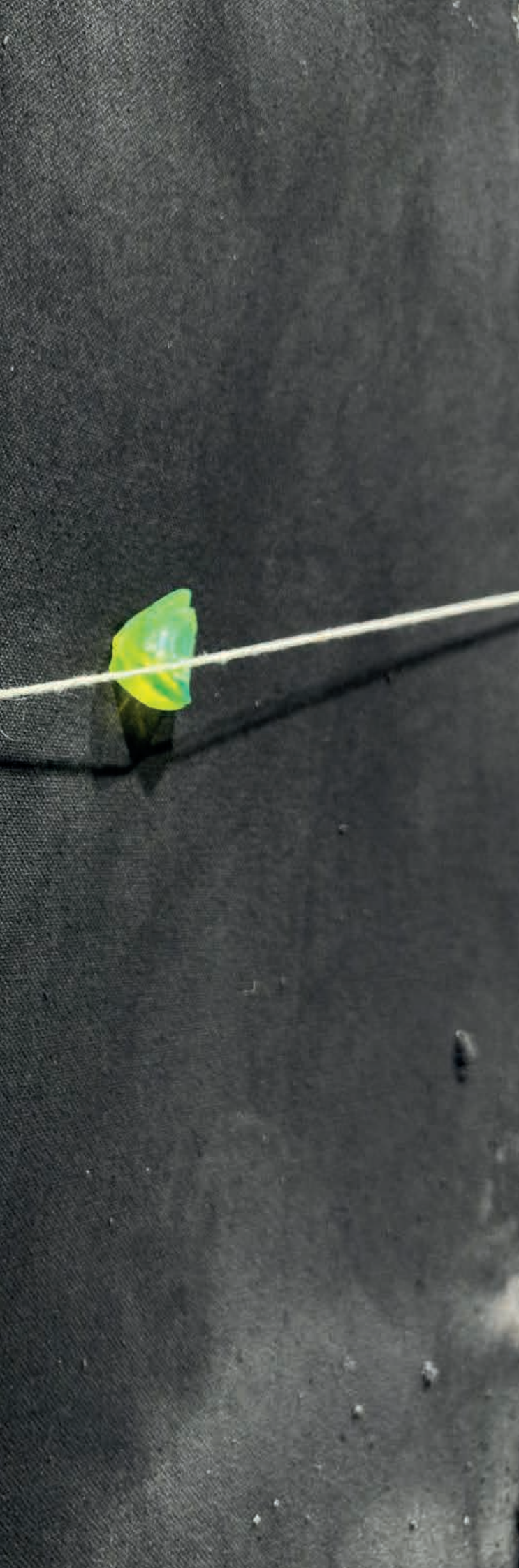


En las esculturas de Carlos García volvemos a percibir la **rotundidad que caracteriza a toda su producción**. Si en la obra bidimensional era la **brevedad cromática** —la restricción a una paleta reducida y esencial— la que generaba esta sensación de contundencia, en el ámbito escultórico es la **geometría de las formas cerradas** la que sostiene ese mismo principio de categorización estética.

La obra de Carlos García se sitúa en un lugar intermedio entre el lirismo matérico y la crítica institucional. Sus investigaciones plásticas revelan un compromiso con la **experiencia perceptiva del vacío**, entendido no como ausencia sino como plenitud latente. De este modo, García ofrece al espectador un territorio de reflexión donde la materia, lejos de ser un simple medio, se convierte en condición ontológica y en vehículo de pensamiento. De un pensamiento que en nuestro artista es indisociable del mundo que habita. García no crea de manera aislada. Relata el mundo. Un mundo poliédrico que él esculpe, modela, pinta y amasa en retazos condensados de realidad.

**Lorena Robredo**

*Conservadora de Museos del Estado*



**1. SIN TÍTULO, 2025**

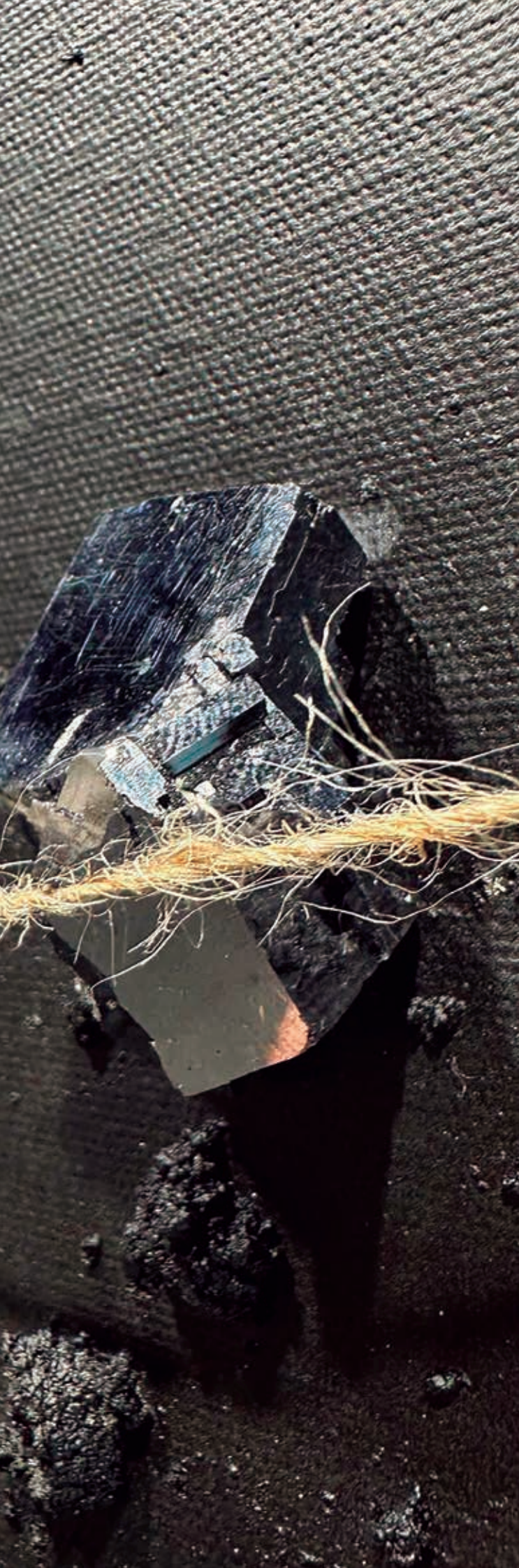
Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm



**2. SIN TÍTULO, 2025**

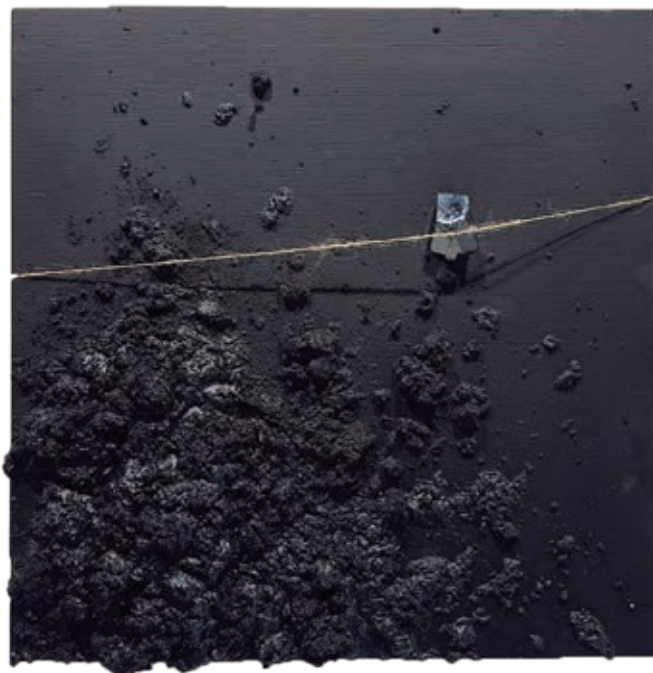
Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
40 x 40 x 8 cm





**3. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
40 x 40 x 8 cm



**4. SIN TÍTULO, 2025**  
Mixta y carbón sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm





**5. SIN TÍTULO, 2025**  
Mixta y galena sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm



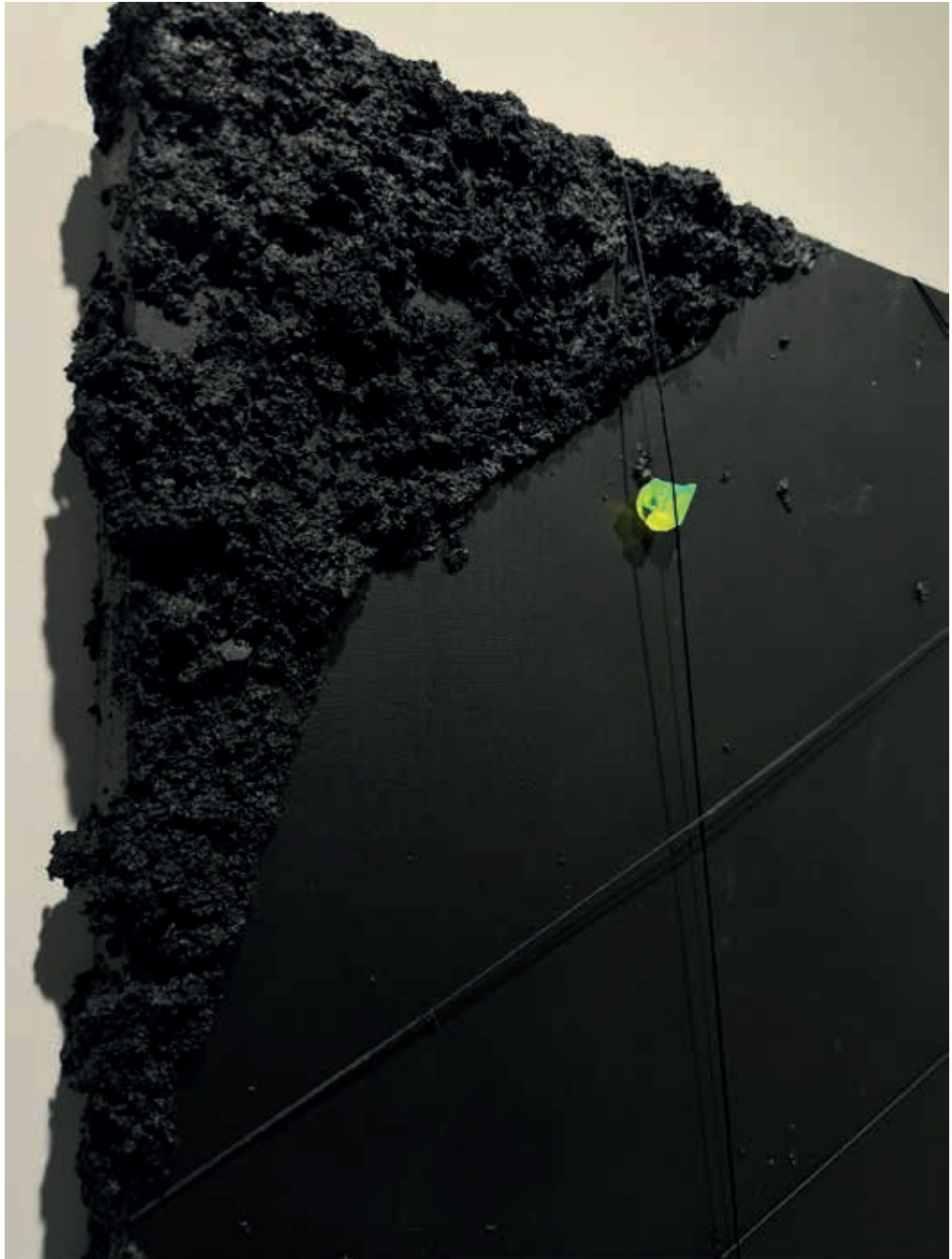
**6. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
80 x 80 x 8 cm



**7. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
80 x 80 x 8 cm



**8. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
60 x 60 x 8 cm



**9. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
150 x 360 x 8 cm



**10. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
120 x 120 x 8 cm



**11. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
120 x 120 x 8 cm



**12. GEOMETRÍA DEL PENSAMIENTO, 2024**

Espejo gris, plata y bronce  
210 x 160 x 40 cm



**13. GEOMETRÍA DEL PENSAMIENTO, 2024**

Espejo gris, plata y bronce  
195 x 120 x 40 cm



**14. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
40 x 40 x 8 cm



**15. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm

**16. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm



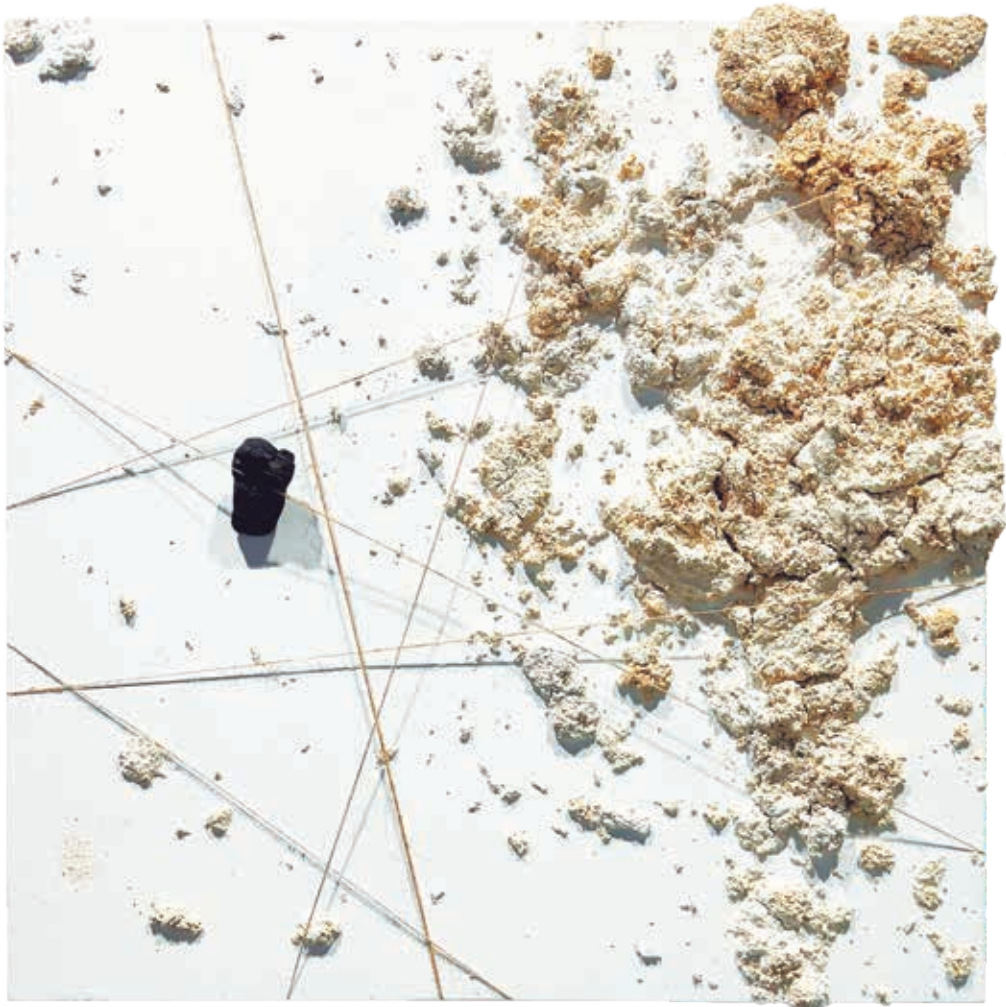
**17. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
90 x 70 x 8 cm



**18. SIN TÍTULO, 2025**

Mixta, carbón y metacrilato sobre lienzo  
60 x 60 x 8 cm



**19. SIN TÍTULO, 2017**

Mixta sobre lienzo  
300 x 200 x 8 cm



**20. 41, 2018**

Mixta sobre lienzo  
195 x 195 x 6 cm



**21. FOR SALE, 2015**  
Mixta y neón sobre madera  
120 x 120 x 12 cm



**22. SIN TÍTULO, 2025**  
Acero inoxidable pulido  
110 x 80 x 40 cm



**23. SIN TÍTULO, 2025**  
Acero inoxidable pulido  
67 x 26 x 31 cm



**24. SIN TÍTULO, 2025**  
Acero corten  
130 x 60 x 94 cm



**25. SIN TÍTULO, 2025**  
Acero pavonado  
130 x 70 x 98 cm



**26. SIN TÍTULO, 2025**

Resina  
50 x 50 x 38 cm



**27. SIN TÍTULO, 2010**  
Hormigón  
115 x 30 x 30 cm



**Organiza**  
Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón

**Alcaldesa**  
Paloma Tejero Toledo

**Concejal de Cultura**  
Almudena Ruiz Escudero

**Gestión Cultural**  
Rosina Hernández Serranos

**Comisariado**  
Alicia Vallina Vallina



Pozuelo  
de Alarcón  
AYUNTAMIENTO